

Berisso, 12 de septiembre de 2018.

La Secundaria conmemoró el Día del Maestro

La Escuela Secundaria Dr. René G. Favalaro conmemoró el fallecimiento del “padre del aula” Domingo Faustino Sarmiento el pasado lunes 10 de octubre. La profesora de Literatura, Karina Comas, realizó una breve reflexión acerca del Día del Maestro y del personal Auxiliar.

Comas explicó que su profesión le enseñó que lo escolar no es lo mismo que lo educativo, que aprender no tiene que ver sólo con estudiar mucho y leer montones de libros adentro de las aulas, en la escuela.

En este sentido, la docente agregó: “aprendo todos y cada uno de los días de ustedes y de mis otros alumnos, me ayudaron a modernizar mis ideas, a creer en el matrimonio igualitario, en el voto joven, en la reflexión acerca de la interrupción voluntaria del embarazo, a buscar otros saberes, a entender un poco más el mundo y eso me sirvió muchas veces más que estudiar apuntes de la Facultad”.

Para finalizar el acto, el alumno de 4to año e integrante del Centro de Estudiantes Lautaro Cazzulo también compartió una reflexión acerca de la situación actual de la educación en el país. Opinó sobre la importancia del trabajo del docente y de valorar el hecho de poder tener clases todos los días.

A continuación compartimos las palabras de la docente Karina Comas:

Buenos días a todos

En realidad no voy a dar un discurso, sólo tomarme unos minutos para hablar del Día del Maestro, que en realidad se podría unir con el Día del auxiliar y el Día del Profesor. Entonces, estaríamos hablando de educación ¿verdad?. ¡Qué bueno que podamos hablar de eso en un tiempo en que la educación está devaluada, está en crisis, está peleando por ser y no dejar de ser nunca, a pesar de todos los conflictos que atravesamos. Los chicos del Centro del les estarán compartiendo sus pensares luego.

No tuve un solo maestro, tuve muchos y varios de ellos dejaron huellas profundas en mi forma de ser como profesional, pero especialmente como persona. Tuve una profesora de música en jardín de infantes, se llamaba Nora y en invierno llevaba puesto un poncho que le colgaban pompones de colores.

La quise tanto, tanto que un día le planteé a mi madre cambiarme el nombre, no me quería llamar más Karina, sino **Nora pomponzita**, algo de eso les conté a los chicos de primer año cuando nos presentamos ¿se acuerdan? Recuerdo casi todos los nombres de mis maestros y algunos de los profesores que pasaron por mi trayectoria escolar. Pero esta maravillosa profesión que elegí de educar me enseñó que lo escolar no es lo mismo que lo educativo, que aprender no tiene que ver sólo con estudiar mucho y leer montones de libros adentro de las aulas, en la escuela. Con los años, seguí aprendiendo con lo que algunos maestros les enseñaron también a mis hijos. En tercer grado, mi hijo mayor tuvo una maestra que convocaba a los padres y abuelos a “rondas de lectura” y nunca me voy a olvidar las caras de esos chicos que mágicamente escuchaban los relatos y amaban los cuentos y se ponían felices que su papá, su abuelo, su mamá estuvieran allí. Esa seño, es nada más y nada menos que Vivi, la misma que nos reta cuando toca el timbre y no entramos a las aulas.

También tuvo una profesora que les hacía dibujar el mundo y dividirlo en partes con sus sentimientos. Así me enteré lo que significaba la paz y el amor en un niño. Hoy es la directora de esta escuela Secundaria.

Tengo colegas maravillosos y compañeros de trabajo que me enseñaron desde cómo hacer zapallo al horno relleno, hasta cómo fue la Guerra Civil Española. Todo vale, todo sirve.

Amo la lectura desde muy chiquita y no aprendí a leer en la escuela, sino sentada en una sillita muy pequeña, con el hombre más paciente del mundo, mi abuelo, ése mismo que me dijo que yo tenía que ser escritora para poder enseñar después a leer y escribir a los demás. También aprendí a hacer el pan y amasar, mirando a mi abuela durante horas, tratando de crecer lo más pronto posible, para que me dejara “a mí solita”, porque al principio sin su ayuda no podía y me lo hacía intentar varias veces.

Aprendo todos y cada uno de los días de ustedes y de mis otros alumnos, me ayudaron a modernizar mis ideas, a creer en el Matrimonio Igualitario, en el voto joven, en la reflexión acerca de la interrupción voluntaria del embarazo, a buscar otros saberes, a entender un poco más el mundo y eso me sirvió muchas veces más que estudiar apuntes de la Facultad.

¿Ven? Aprender no significa sólo memorizar, sino esforzarse, intentar una y otra vez, escuchar y respetar al otro, pero con confianza. Educar no significa sólo ir a una Facultad y venir a un aula a enseñarles la estructura de la novela o el mínimo común denominador. Se puede ENTREAPRENDER ¿cómo sería eso?. Mezclar nuestros saberes, los estudiantes con los profes, los preceptores con nosotros y con ustedes, Gabi con Celia y con cualquiera de los que estamos acá, entonces aprendemos a tejer saberes y los llevamos en las mochilas y al otro día venimos con otros nuevos que nos dijeron los maridos de

nuestras mamás, o los abuelos de un amigo, o un profesor de básquet., o el vecino cuando nos ayuda a cambiar la rueda del auto que se nos pinchó. De esto se trata educar, de dejar hacer y aprender del otro, de ser constantes , parecidos o distintos, con nuestros tiempos, sabiendo que ser MAESTRO, PROFESOR, Preceptor, TUTOR ,es una tarea que empieza y termina gracias a ustedes.

Quiero dedicar este día a una gran maestra, persona y Directora : A Susana Migliora.

Los quiero y doy gracias todos los días por poder trabajar de lo que amo.

Profesora Karina Comas

